

En la Guerra Civil distintas corporaciones y localidades emitieron como monedas piezas de variados materiales

casi quinientos años después.

Los anversos sustituyen la representación de Hispania por la efígie real, que será grabada, lo mismo que los reversos, por los sucesivos artistas a quienes se encomienda tal tarea por su condición de grabadores generales: Luis Marchionni es el autor del retrato de Amadeo I; Gregorio Sellán, del retrato de Alfonso XII y los dos primeros de Alfonso XIII niño, popularmente llamados pelón y bucles. Bartolomé Maura representa al rey a los diez años y con uniforme de cadete, siendo Enrique Vaquer quien graba los cuños para la moneda desde 1923.

La Segunda República marcará la ruptura tipológica, introduciendo motivos de inspiración republicana acordes con el carácter político del nuevo gobierno. En la primera acuñación republicana reapareció la matrona Hispania con un ramo de olivo en la mano.

En plena Guerra Civil, en 1937, nacieron las rubias, al cambiarse el metal de la peseta por una aleación de cupro-níquel de color dorado. La imaginación popular otorgó el



En plena Guerra Civil, los gobiernos locales emitieron su propia moneda realizada en distintos materiales.

color rubio a la larga melena del retrato femenino que aparece.

Las pesetas de papel comienzan a imprimirse durante la guerra Civil, debido a que la industria bélica necesita metal para fabricar las vainas de las balas.

La abundante circulación

de billetes y el acaparamiento de plata durante la guerra hicieron que las monedas apenas circularan.

La carencia de metales se puso de manifiesto en la II República y la Guerra Civil. La Fábrica Nacional de la Moneda y Timbre emitió discos de cartón fibra en los que se pe-

gaban sellos con diferentes valores, adquiridos en los estancos.

En plena Guerra Civil, desde los gobiernos locales a las fuerzas armadas, pasando por sindicatos y comunidades, emitieron como moneda piezas de los más pintorescos materiales. **La Cerca**

En 1980 se modificó el reverso de las monedas, con la leyenda conmemorativa del Mundial de Fútbol

El Gobierno de Franco acuñó nuevas piezas, pero mantuvo la peseta como unidad del sistema monetario. Las antiguas monedas de cobre (perra chica y perra gorda) fueron relevadas por piezas de aluminio de 5 y 10 céntimos. La unidad del sistema se acuñó en bronce (por eso se le llamó "rubia") con el busto de Franco en el anverso, y se recuperó el duro, que se había dejado de emitir en plata en 1899. El duro empezó siendo de níquel y gran tamaño, pero lo acaparaban los industriales en los difíciles tiempos de la posguerra. Más pequeño, y en aleación de níquel y cobre, pervivió 40 años, para ser retirado en 1997.

Las monedas con la imagen del rey Juan Carlos I se comenzaron a acuñar en 1975. En 1980 se modificó el reverso con la leyenda "ESPAÑA 82", conmemorativa del Mundial de Fútbol.

A partir de 1990 se impone una renovación tipológica en la que los motivos son diferentes cada año, excepto en las monedas de 1 y 500 pesetas, desarrollándose así la intención conmemorativa que empezó en 1980 con la serie del Mundial de Fútbol y rompiéndose la tradición de que en el anverso estuviera la efígie del gobernante y en el reverso el escudo de España, que fue cambiado por motivos alusivos a las comunidades autónomas y a manifestaciones artísticas y culturales. Desaparece el cobre y se fabrica exclusivamente en aluminio, convirtiéndose en una de las monedas más pequeñas del mundo.



Las monedas con la imagen del rey Juan Carlos I se comenzaron a acuñar en 1975.